ACCIÓN MILITAR DE ESPAÑA

EN EL

IMPERIO DE MARRUECOS

(BOSQUEJO DE UN PLAN DE CAMPAÑA)

POR EL COMANDANTE DE CABALLERÍA

DON JOSÉ ALVAREZ CABRERA

Jefe, que fué, de la misión militar española cerca del Sultán de Marruecos, y comisionado de real orden, dos veces, en el Imperio.

MADRID

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA

—

1898

C.4-16

DEPÓSITO DE LA GUERRA
ARCHIVO DE PLANOS
ARREGLO DE 1895
ESTANTE Q TABLA 5ª
CARTERA 3ª SECCIÓN
Nº 15 C. 123

ACCIÓN MILITAR DE ESPAÑA

EN EL

IMPERIO DE MARRUECOS

(BOSQUEJO DE UN PLAN DE CAMPAÑA)

POR EL COMANDANTE DE CABALLERÍA

DON JOSÉ ALVAREZ CABRERA

Jefe, que fué, de la misión militar española cerca del Sultán de Marruecos, y comisionado de real orden, dos veces, en el Imperio.

MADRID

IMPRENTA Y LITOGRAFÍA DEL DEPÓSITO DE LA GUERRA

1898

SERVICIO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO
ARCHIVO DE PLANOS
Armario ..... Tabla .....
Cartera ..... Sección .....
N.º A-1-nº 14

C.4-16

Edición única de 200 ejemplares numerados, que no se ponen á la venta.

MINISTERIO DE LA GUERRA

8.ª SECCIÓN.—Excmo. Sr.: En vista de la obra titulada *Acción militar de España en Marruecos*, escrita por el comandante de Caballería D. José Alvarez Cabrera, que V. E. remitió á este Ministerio con su comunicación de 25 de abril último, el Rey (q. D. g.), y en su nombre la Reina Regente del Reino, de acuerdo con el informe emitido por la Junta Consultiva de Guerra, se ha servido conceder á dicho jefe mención honorífica.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demás efectos.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Madrid 6 de agosto de 1896.—MARCELO DE AZCÁRRAGA.

ACCIÓN MILITAR DE ESPAÑA

EN EL

IMPERIO DE MARRUECOS (*)

SUMARIO

Consideraciones político-militares.—**Acción militar**: Ideas generales.—Demostraciones estratégicas desde Ceuta y Melilla.—Desembarco y toma de Tetuán.—Desembarco y toma de Larache.—Avance sobre Alkazar-Kebir y amenaza á las líneas del Gharb y de Fez.—**Preparación de las tropas.**

(*) Este trabajo está escrito en Tetuán.

CONSIDERACIONES POLÍTICO-MILITARES

I

Determinar á ciencia cierta la ocasión, el momento ó los incidentes imprevistos que puedan influir en la necesidad ó en la conveniencia de verificar en Marruecos una ofensiva vigorosa y rápida, es una tarea difícil y sujeta á errores como todo lo que se funda en el cálculo de probabilidades.

Sin embargo, el estado actual del Moghreb, la situación de Europa ante este Imperio y las condiciones de España, pueden dar una idea muy aproximada de los instantes más oportunos y aprovechables para llevar á cabo aquélla, colocándonos á la altura de influencia que aquí debe España tener, y que hemos casi totalmente perdido, y tomando parte de una manera efectiva en la cuestión de occidente, para procurar no ser los últimos en un movimiento inevitable y próximo al que debemos llegar en primer término por prestigio de España, y para no recoger en Marruecos, por temores infundados ó por falta de previsión y de osadía, aquello que sobre ó no convenga á otros Estados europeos más activos ó emprendedores. Nosotros creemos, y así conceptuamos piensan cuantos militares tienen ó han tenido destinos ó comisiones en este país, que es necesaria,

conveniente é inevitable una acción de fuerza en el Moghreb, por parte de España, y que esta ofensiva, sea del género que quiera, debe tener lugar, cuanto antes mejor, para evitar llegue un momento en que pueda ser tarde y en el cual se pierdan ideales, prestigios y todo lo que palpita en la opinión española con respecto al Imperio de Marruecos.

Expresada en síntesis la idea emitida, queda como prólogo de este modesto trabajo, el determinar brevemente tres puntos que hemos relacionado con una acción militar en Marruecos, y que son: 1.° Estado actual del Moghreb. 2.° Situación de Europa ante el Imperio xerifiano. Y 3.° Condiciones de España para verificar una ofensiva en este país.

II

El estado actual de Marruecos es el normal de un pueblo inculto que camina en medio del atraso y de la incuria, regido por un régimen despótico, y empeorada su situación de siempre, hoy, por una minoría turbulenta representada en Muley-Abd-el-Aziz, joven soberano que no reune condiciones, ni por su edad ni por por sus especiales aptitudes, para gobernar á un pueblo de esta índole y de estas circunstancias. Dividido el país en tantos partidos como kabilas existen, sin freno alguno, por carecer el poder central de fuerza, sin ejército regular y funcionando en el Majzen xerifiano magnates corrompidos y odiados por casi la totalidad de los moros, claro es, que Marruecos, conservando su fisonomía normal y característica de luchas, rivalidades, inmoralidad y descomposición, atraviesa actualmente una crisis oportuna, sin necesidad de más violenta

anarquía, para que cualquier nación intervenga resueltamente y abra á los otros estados europeos sendas para la civilización y el progreso, trasladado á estas fértiles comarcas por medio de la agricultura, el comercio y el trabajo en todas sus manifestaciones. Es indudable que para esa civilización y para ese progreso son y serán por mucho tiempo refractarios los marroquíes, y de aquí la necesidad de que la guerra ofensiva de ocupación ó de conquista, traída al Moghreb, presente y determine un sello especial, un carácter distintivo de atracción, y una forma particularísima de facilidad para las tropas en sus movimientos estratégicos, haciendo menos dificultoso el dominio y ejerciendo, desde puntos hábilmente elegidos y ocupados, comunicaciones seguras con los indígenas de territorios ricos y útiles para la nación.

En suma, Marruecos, ni se desmorona ni marcha con precipitación á la ruina, como algunos exclaman buscando frases. Marruecos, ese pueblo tan llevado y traído en los libros y en la prensa, es el mismo pueblo de siempre, de hace siglos; su estado normal es la lucha, la anarquía, por falta de medidas de buen gobierno. La carencia de civilización forma un país especial que vive á su modo, que tiene sus costumbres particulares, y aquello que se nos presenta anormal y extraño, apellidándolo desmoronamiento y ruina, es sólo el producto natural de la vida semisalvaje de estas razas que contrasta y resalta más por la proximidad á la culta Europa. Agravado, no obstante, su estado actual, por las causas someramente expuestas y por los trabajos más ó menos activos del príncipe Muley-Mohhammed, verdadero y legítimo heredero del difunto sultán Muley-el-Hasán, la situación presente puede señalar momentos favorables

para nuestra intervención armada, bien ahora ó en plazo breve, en que se determinarán más fuertes sacudidas en el Imperio y tendremos pretextos bien marcados y aun derecho para imponer por la fuerza el cumplimiento completo de los tratados de Uad-Rás y de Marrakex, algunas de cuyas cláusulas será difícil que cumpla el gobierno marroquí por falta de medios de fuerza y de voluntad.

Unido esto á agresiones é injurias que no han de faltar por parte de los rifeños, formará un todo, en el cual, con apoyo del derecho y quizás con el beneplácito de algunas naciones de Europa, podrá España, sin grandes esfuerzos, verificar una acción militar en Marruecos. Expuesto esto, pasaremos á tratar del segundo punto, ó sea la situación de Europa ante el Moghreb.

III

Es evidente el interés que inspira Marruecos á algunas naciones, las cuales tratan de acrecentar su influencia y de crear constantemente intereses para convertirlos en derechos cuando les convenga, aprovechando circunstancias que no pueden tardar en presentarse, para intervenir activamente y adquirir aquella parte de estos territorios en los que tienen puestas sus miras, rompiendo así, y en momento oportuno ese *statu-quo*, minado hoy de mil maneras, puesto que si por la fuerza no se han apoderado aún de nada, en cambio constantemente se resta soberanía, de la poca que ya queda, al Sultán, segregándole súbditos con las protecciones, disminuyendo los recursos del Tesoro xerifiano con las continuas reclamaciones metálicas, y debilitando de mil maneras el ya escaso y aniquilado poder

central representado en Fez por un joven enfermizo, rodeado de un majzen corrompido, sin talentos y odiado por los moros, como ya hemos expuesto. En estas condiciones, algunos Estados europeos, ante el Imperio xerifiano, estrechan el cerco paulatinamente, hacen demostraciones navales, precursoras y anuncios palmarios de otras demostraciones más enérgicas y expresivas, y todo indica, bien tangiblemente, que el *statu-quo* ha de romperse muy pronto, para lo cual Francia é Inglaterra, sobre todo la primera, establecen constantemente nuevos y valiosos jalones de presión, tratando de buscar, en este período de sus trabajos, la intervención armada, para la que se dan ya los primeros pasos en las fronteras argelinas, y en no muy lejana fecha se darán los decisivos, á no surjir complicaciones y acontecimientos repentinos que precipiten los sucesos, sorprendiéndonos, si no tomamos, de acuerdo con alguna ó algunas naciones, la delantera de que hemos hablado, y para cuyo acto tiene España demasiados títulos y derechos, que creemos han de ser por todos reconocidos y respetados siguiendo una sagaz y hábil marcha en nuestra política internacional, asunto importantísimo, hoy, para todo lo que se intente.

* * *

Las aspiraciones é ideales de Inglaterra, Francia, Alemania é Italia, en el Moghreb, están bien definidas y pueden, con poco de observación, exponerse con muy aproximada exactitud. Inglaterra, aparte del interés marcadísimo de poseer á Tánger, tiene en este país aspiraciones, la mayor parte de ellas relacionadas con la capital diplomática del Imperio, y que pueden concretarse en las siguientes peticiones hechas en

Fez por el que fué ministro en Tánger, Sir Charles E. Smith.

1.° Rebaja de las tarifas en la exportación del trigo y la cebada.

2.° Libre exportación de bestias de silla y carga, camellos, caballos, burros, mulas, etc.

3.° Libre cabotaje, entre los puertos marroquíes, de todos los productos del imperio.

4.° Establecimiento de tribunales mixtos.

5.° Abolición de la esclavitud.

6.° Rectificación del convenio de Madrid de 1880, art. 11, sobre la libertad de terrenos para propiedades de cristianos en Marruecos.

7.° Establecimiento de un viceconsulado en Fez, con el derecho de izar el pabellón de la Unión Jack.

8.° Concesión para establecer una línea telegráfica, de Tánger á Mogador, por las ciudades de la costa.

9.° Proyecto de un banco de estado marroquí, por capitalistas ingleses, en Tánger.

10. Cuerpo de policía para Tánger, mandado por un jefe inglés.

11. Concesión de aguas potables para Tánger.

12. Mercados y mataderos públicos para Tánger.

13. Construir fortificaciones, por los ingleses, en el Marxán, gran meseta que domina á Tánger y á su bahía.

14. Concesión para explotar el corcho en los bosques próximos á Tetuán y Larache, á un súbdito inglés.

15. Cesión á Inglaterra de varios terrenos para construir la casa de correos ingleses, y para ampliar la de la legación en Tánger.

Y 16. Reconocimiento, por el Sultán, de la soberanía inglesa en Cabo-Juby.

Alguna ó algunas de estas aspiraciones han sido ya conseguidas ó han tomado otro rumbo, como lo referente á Cabo-Juby, cedido por una fuerte suma al gobierno marroquí, bien recientemente. Puede observarse en la mayoría de esas expuestas peticiones, que, aparte del marcadísimo objetivo de poner á Tánger en buenas condiciones para ulteriores miras, existe una tendencia general de favorecer é igualar todas las justas aspiraciones de Europa en marruecos, en lo que se refiere al comercio y á otros asuntos de interés para todos. En una palabra, Inglaterra, creemos fundadamente, que tiene ambiciones en este Imperio, pero que esas ambiciones están limitadas y no tienden á buscar egoista y exclusiva preponderancia para convertir este país en una colonia inglesa; encontrándose dicha nación en, tal vez, mejores condiciones que otra alguna para reconocer nuestros derechos y acoger con beneplácito la idea ó la necesidad de una acción militar por parte de España en Marruecos.

***

Francia que debería ser nuestra aliada natural en las cuestiones marroquíes, ha seguido una conducta bien dudosa en estos asuntos, pues parece quiere romper á toda costa el *statu-quo* y convertir una gran parte del territorio marroquí en una segunda Argelia. Su política en Fez es de constante presión, y por las fronteras argelinas se avanza sin cesar desde el Golea, y ya parece que han llegado á Gurara, parte sep-

tentrional de los ambicionados oasis de Tuat. Va esta nación, pues, sin ruido, apoderándose de lo que le conviene en Marruecos, dominando al Majzen xerifiano, que, atemorizado, cede á todas sus imposiciones por violentas que sean; su misión militar, representada en la parte política por el Dr. Linarés, y ahora su consulado en la corte, siguen trabajos de preponderancia contra las conveniencias generales de Europa, y sobre todo de España, á la que va dejando anulada y sin prestigio de ninguna clase aquí; pues según voz pública y por lo que hemos tenido ocasión de ver en el corto tiempo que desempeñamos el cargo de jefe de la misión militar española cerca del Sultán, éste y sus magnates no ceden á nuestras reclamaciones sino cuando los delegados franceses se lo indican como conveniente, y resisten en la mayoría de los casos obedeciendo á esos consejos, que casi siempre son desfavorables, haciendo ver en la corte del gran Xerif, que somos un pueblo inerme, sin fuerzas y sin condiciones de ninguna clase para imponer nuestro derecho. (1)

Es indudable, que Francia con sus grandes protecciones en este imperio, restando con ello soberanía al Sultán, á veces duares enteros, como hemos tenido ocasión de ver; amenazando unas veces en la frontera argelina y avanzando otras; tratando de precipitar los sucesos desde hace años con los trabajos de Mr. Ordega y Mr. Feraud; sembrando verdaderos recelos con su política de preponderancia en la corte xerifiana, y por

(1) Las tendencias de esta política pueden haber variado ó variar por conveniencias internacionales ó por otras circunstancias, y si así fuese, rectificaríamos con el mayor gusto estos juicios, pues mucho convendría á España que así fuese.

otras consideraciones que omitimos, ha abierto una brecha difícil de cerrar en el problema de Occidente, llenándolo de complicaciones y adelantando la necesidad de su resolución.

***

Dejando, por ser de menos importancia, las aspiraciones y trabajos de Alemania é Italia, aunque tampoco deben olvidarse, terminaremos esta parte, exponiendo bien someramente, por lo delicado, un punto que, á título de digresión más ó menos oportuna, se nos ocurre, relacionado con la actitud de Europa hace años frente á este caduco y miserable pueblo.

En uno de los libros azules publicados por Inglaterra, existe un documento de interés excepcional: se refiere al ofrecimiento que hizo el difunto sultán Muley-el-Hasán al embajador inglés, Sir Smith, de 30.000 libras esterlinas, si aceptaba las negociaciones como las deseaban el gran Xerif y su gobierno, ofrecimiento que fué desde luego rechazado con indignación por parte del representante inglés. ¿Fué éste un argumento nuevo? ¿Estaba el gobierno del Sultán acostumbrado á manejarlo con éxito? Nosotros no lo sabemos, y aun lo dudamos, pero el averiguarlo corresponde á los gobiernos europeos, y, sobre todo, estudiar y ver si en la grave cuestión de Marruecos, ha habido y hay un gran problema internacional en el cual vayan á comprometerse, el día menos pensado, grandes y supremos intereses, ó si, por el contrario, existe sólo, en determinadas y repetidas ocasiones, lucha de ambiciones mezquinas, choque de pequeñas causas y pugilato de amor propio, celos y rivalidades personales, sembrado todo y brotando incesantemente en la residencia oficial de las representaciones europeas en el Moghreb

y repercutiendo con mayor ó menor intensidad en sus delegados y agentes por todo el imperio.

IV

Hace muchos años que, por mil circunstancias, viene España perdiendo influencia y prestigio en Marruecos; no es el objeto de este trabajo el hacer un juicio crítico de las causas productoras que han determinado tan triste resultado para los ideales de la nación. Hay, hoy, que aceptar el hecho tal cual se nos presenta, y en presencia de la realidad tratar de sacar partido del estado desfavorable en que estamos colocados en este Imperio. Vino la cuestión de Melilla á concluir con lo único que ya aquí conservábamos, á borrar el resto del temor con que nos miraban los marroquíes en su recuerdo de la gloriosa campaña de 1859 y 60, y á hacerles creer que no tenemos fuerza ni poder para nada y que los rifeños limítrofes á dicha plaza nos vencieron y nos vencerán cuantas veces ocurra, esta es la síntesis de nuestra situación actual ante Marruecos. (*) Lo de Melilla, en su principio, medio, fin y triste epílogo, cerca del cabo de Trafalgar, no puede calificarse más que como una gran desgracia, y como las desgracias no deben ni pueden abatir á pueblos como el español, sino al contrario, aumentar su esfuerzo y su resolución para empresas que borren esos hechos y eleven el nombre de la patria, de aquí nuestra fe y nuestra confianza, de que esa desdicha sea quizás la causa productora, por necesidad y por conveniencia de una acción militar en el

(*) Esta es la voz general entre los moros de Tetuán y otros puntos.

Moghreb, único medio para colocarnos de una vez en condiciones favorables, ganar con creces el terreno perdido en años, y verificar la evolución regeneradora que vienen indudablemente buscando nuestros gobiernos, imposibilitados, por mil causas, de cumplir antes las aspiraciones nacionales que son y han de ser sus propias aspiraciones.

España, sin intereses creados en Marruecos, sin influencia y sin prestigios de ninguna clase en este país, tiene sin embargo derechos y títulos de gran valor para intervenir con las armas cuando lo crea oportuno. Esos derechos y esos títulos se los proporcionan indudablemente los tratados de Uad-Ras y de Marrakex, y la habilidad consiste, á nuestro modo de ver, en preparar primero el terreno, por medio de una sagaz política internacional, para no encontrar oposiciones llegado el momento, *y en no apresurar hasta que nos convenga* el total cumplimiento de esos tratados, y estando ya preparados y dispuestos, exigir en un plazo brevísimo, sin prórrogas de ninguna clase, el que se cumpla todo lo estipulado, cosa poco menos que imposible para el gobierno marroquí, y pretexto bien fundado para intervenir resueltamente con las armas. Este es, concretamente el estado de España ante Marruecos. Su situación interior, tal vez no determine momentos favorables, ni ahora ni en largo plazo, para esa intervención; pero si terminadas nuestras guerras coloniales se da un descanso más ó menos largo á los gastos y al esfuerzo de la nación, ese descanso puede señalar la completa inercia, por muchos años, para todo lo que no sea paz y reconstitución económica, y, por consiguiente, quedaría alejada la posibilidad de exigir en Marruecos nada, ni de recobrar prestigios é influencia perdida, pudiendo

asegurarse que aquí lo habríamos abandonado todo y que los ideales, derechos y conveniencias de la patria con respecto á Marruecos, quedarían sólo en la memoria y en las páginas de los libros, cual leyendas irrealizables. Hay, pues, que decidir y concretar, es necesario señalar el momento en que pueda ser eficaz y conveniente una acción militar en el Moghreb. Nosotros, sin las responsabilidades del poder y de la autoridad, y quizás con algo de ardor y de entusiasmo, pero con sobra de convencimiento, pensamos en este punto, que debe ser lo antes posible.

* * *

¿Cuál debiera ser la forma política de esa acción militar llegado el caso? Consideramos en esto necesario dos circunstancias primordiales: 1.ª La preparación de política internacional para obtener el beneplácito y la moral cooperación de algunas naciones (1). 2.ª La formal declaración de guerra, dando de ella cuenta á la nación en las Cortes, y buscando los pretextos que hemos mencionado y que no han de faltar en el momento oportuno. Esta segunda circunstancia la consideramos tan esencial como la primera; porque el obligar al Gobierno marroquí á cumplir los tratados, apoderándose por sorpresa de una ó dos ciudades de la costa occidental, para evacuarlas después, es una idea que, aunque substentada por algunos, debe ser rechazada por peligrosa y contraproducente. En primer lugar, el apoderarse, de pronto, de esos puntos traería consigo el grave peligro que correrían vida é intereses de

(1) Hoy es esto más fácil, pues las cuestiones de China, India, Oriente etc., absorben la atención de las grandes potencias.

cuantos cristianos residiesen en otras ciudades del Imperio que no fueran las elegidas; además, que entonces se imposibilitaría en absoluto de cumplir al Sultán y á su majzen, puesto que se debilitaría más su escaso poder, y tendría, para no sucumbir, que ponerse del lado de la fuerza genuina del país, ó sea de las kabilas que pedirían la guerra contra el invasor; y, por fin, se privaría á la nación española de ese hermoso movimiento patriótico que resultaría ante una declaración de guerra, movimiento que también debe buscarse oportunamente, pues uniría á los partidos políticos, afianzaría las instituciones, daría gran fuerza al gobierno, y, casi con seguridad, España entera, voluntariamente y llena de entusiasmo, acudiría con los recursos necesarios, y sin necesidad de nuevos sacrificios del Tesoro público, para proporcionar cuanto hiciese falta para los gastos cuantiosos que, por bien estudiada que fuese, traería consigo una ofensiva en este ruinoso Imperio.

***

Las circunstancias especiales por que atraviesa hace años Marruecos, y que hemos expuesto, agravadas hoy por los actos de insolente piratería que se repiten en las costas del Rif, determinan la necesidad de tener estudiados y previstos los puntos ó ciudades de aquel país que nos convendría ocupar, y el modo de verificarlo si por un convenio internacional ó por otro motivo cualquiera se llegase á formular la conveniencia, ya apuntada, de obligar al Sultán, por aquel medio, á organizar sus fuerzas militares y políticas, para hacer que sus súbditos respeten á los de las naciones europeas que transiten por el Imperio xerifiano ó naveguen por sus costas septentrionales.

No creemos, dadas las condiciones de la región geográfica que se conoce con el nombre de «El Rif», el que las naciones europeas conviniesen nunca en desembarcar sus efectivos de combate en aquellas montañas inaccesibles, efectuarlo sería un grave error político, y sobre todo militar. Así es, que en todo caso no debe considerarse difícil que surja alguna vez la necesidad de una intervención armada por algunas naciones en el Moghreb, ó que, por la proximidad, fuese España la encargada de efectuarla con el apoyo de las demás.

Sea como quiera, es indudable que si las naciones no estudian y analizan las causas de la piratería rifeña, causas que en gran parte conocemos pero que no consideramos oportuno exponer aquí, y tratan de obligar al Sultán y á su majzen á lo que no pueden hacer por falta de medios, es que, ó desconocen el estado de Marruecos, ó que marchan decididamente á debilitar, primero, la ya nominal autoridad xerifiana, y á preparar después la intervención y reparto del Imperio con perjuicio de los poco preparados ó menos previsores.

Llegado uno ú otro caso, es de conveniencia suma que tengamos estudiadas cuáles son las ciudades y regiones que convendría á España ocupar en previsión de nuestros recursos, situación y vecindad futura. Estas consideraciones nos impulsan á dar á la estampa este trabajo, y en el cual exponemos concretamente nuestra modesta opinión militar sobre tan interesante asunto, pensando que aunque actualmente las guerras coloniales absorben la atención de todos y agotan los recursos, no sería imposible que mañana encontrase España en Marruecos un desahogo nacional cualquiera que sea el resultado final de aquellas campañas.

ACCIÓN MILITAR DE ESPAÑA EN MARRUECOS

I

Por las consideraciones que acabamos de exponer, y por otras muchas bien conocidas circunstancias, es probable que si en breve plazo pasaran tropas españolas el estrecho de Gibraltar para penetrar en el Moghreb, la ofensiva, su objetivo y el desenvolvimiento de las operaciones militares habrían de ser para ocupar y dominar una zona ó comarca de este Imperio, en tanto que otros momentos y otros hechos pudieran extender con más amplitud la conquista, afianzando posiciones convenientes para las contingencias futuras, y realizándose así el deseo y la natural esperanza de engrandecimiento y brillante porvenir de la patria, al extenderse por el mediodía buscando ensanche y colonias ricas y florecientes, cerca y á las puertas de la península, puesto que esas son las colonias y el ensanche que nos conviene, no á tan larga distancia de la metrópoli, como algunas de aquellas que hoy poseemos, que para conservarlas y atenderlas, siempre está España imponiéndose grandes sacrificios de todo género.

Supondremos lo expuesto, ó sea, que la campaña ha de ser, llegado el momento, para dominar una comarca partiendo luego de ella en otras operaciones más importantes; y teniendo esto presente, desarrollaremos nuestro plan ofensivo, omitiendo

todo cuanto consideramos prolijo ó no pertinente, pues un trabajo breve, desligado de la pureza retórica, circunscrito á lo técnico y concreto, es el que estimamos más propio, teniendo en cuenta nuestra esfera militar y la ilustración de nuestros superiores que sabrán apreciar el buen deseo, así como suplir con los recursos de su saber y de su experiencia, aquello que falte ó no sea aceptable en la práctica militar.

Por otra parte, presentar previamente un plan ofensivo para invadir y conquistar parte de un territorio, por bien conocido que éste sea, es una tarea bien ardua para nosotros, y mucho más, creyendo que en estos asuntos, en teoría, aun con perfectos planos á la vista, nada se puede emitir como absoluto y mucho menos en territorios como el de Marruecos, en los cuales, hechos, momentos y experiencia han de ser los factores que puedan hacer acertadas las combinaciones estratégicas y tácticas.

No obstante, algunas apreciaciones más ó menos atinadas pueden aventurarse; sobre todo, después de una estancia larga como la nuestra en este país, desempeñando distintas comisiones y destinos, en los cuales hemos procurado viajar para conocer prácticamente el terreno, y sostener trato con los indígenas, que son los que verdaderamente pueden suministrar noticias de importancia y proporcionar antecedentes; los cuales, debidamente comprobados, han de determinar un conocimiento lo más exacto posible de las condiciones de este pueblo para la guerra, de sus recursos para la defensiva, de la manera más conveniente para operar, puntos vulnerables, y, en fin, de todo aquello que pueda contribuir al mejor resultado de cualquier expedición de guerra. Hemos de tener presente para

apoyo de las opiniones que vamos á substentar, el aforismo militar del archiduque Carlos. «Las operaciones militares dependen de la configuración del suelo, puesto que la situación de las montañas y los cursos de los ríos determinan invariablemente las líneas y los puntos sobre los cuales los ejércitos deben encontrarse; por esta razón, las batallas decisivas se han librado casi siempre en los mismos lugares, aunque las circunstancias y los ejércitos hayan sido diferentes». Tanto en esta memoria, como en todos nuestros trabajos sobre Marruecos, hemos emitido, de acuerdo con ese aforismo, la idea de considerar á la ciudad de Larache en la costa occidental, y á su zona geográfica como base estratégica de la invasión de una parte de este país; y se entrevee, por las enseñanzas de la historia militar, que en todos tiempos fué considerada esa región como de suma importancia, y que en ella fueron libradas batallas, se hicieron desembarcos ó tentativas de ellos, más ó menos afortunados, y si los esfuerzos, en algún caso, no fueron coronados por el éxito—como aconteció en Larache á los franceses en 1765 y en 1830 á los austriacos, al mando del almirante Bandiere, en el mismo punto—no por ello deja de ponerse de relieve, que eminencias militares de todas épocas comprendieron, desde luego, que la llave de la conquista del Moghreb está en la región geográfica que bañan los ríos *Lucus, Majzen* y *Uarur*, y que la entrada á sus fértiles y estratégicos valles se encuentra por la expresada ciudad de Larache ó en su proximidad.

El sistema hidrográfico de Marruecos es bastante conocido á pesar de su complicación; si su trazado presenta, indudablemente, en la guerra líneas estratégicas y líneas defensivas,

claro es que al mejor resultado de una expedición militar ha de contribuir el elegir bien las bases y los objetivos por sus valles, conociendo las ventajas é inconvenientes con que tropezaría un ejército regular en sus operaciones ofensivas. Por otra parte, si los medios ó sistema de comunicaciones permitiesen en este país verificar rápidas y fáciles concentraciones de efectivos sobre un punto determinado y en momentos oportunos, el problema militar sería más fácil de resolver, aun contando con las dificultades de la falta de recursos y del necesario transporte de grandes impedimentas, hoy indispensables á los ejércitos regulares; pero no contándose con aquellos medios, pues en Marruecos no existen caminos ni se conoce otro medio de locomoción que el camello, caballo y la planta humana, es natural que deba preocupar y hacer objeto de detenido análisis y estudio la forma mejor y más fácil de efectuar una ofensiva, y que para ello se procure elegir bien las bases de operaciones y los derroteros estratégicos y tácticos más seguros y que tengan menor número de dificultades para las tropas. El terreno en este imperio se compone, como es sabido, de senderos impracticables á veces, tortuosas veredas, barrancos, desfiladeros, obstáculos de agua, etc.; esto es lo que encontraría un ejército las más veces para caminar, descansar y combatir, internándose más de lo conveniente, y tropezaría con grandes penalidades en el interior del país, no brotadas de la defensiva, sino engendradas en las malísimas condiciones topográficas del suelo, por la mayoría de los sitios; en la expresada falta de recursos y de centros de población para objetivos; en la escasez de aguas potables por varias zonas y aun en las condiciones de un clima húmedo y variable que, sobre todo en invierno, es imposible

operar (1), porque las torrentosas lluvias imposibilitarían en ocasiones, por muchos días, el movimiento de fuerzas, las cuales si no tenían grandes repuestos de víveres y municiones, pudieran llegar á carecer de ello, tanto como porque internándose mucho sería difícil la comunicación con la base, cuanto porque el estado del mar en estas costas suele impedir el arribo de buques, como aconteció en la campaña de 1859 y 60, á pesar de estar el ejército acampado en la misma playa de Cabo Negrón.

Esto hemos observado prácticamente en general, habiendo tenido ocasión, en distintos viajes, de hacer comparaciones y estudios de otras líneas que la indicada de Larache. También en nuestra larga residencia en este país hemos conocido las condiciones del carácter de los indígenas que varía en mucho, según las comarcas que habitan y por su mayor ó menor costumbre de tratar con los europeos. El amor á la independencia y á sus costumbres se acentúa en el interior, y, sobre todo, en los montañeses, decreciendo en las ciudades, en alguna de las cuales se aceptaría sin esfuerzo, y aun con gusto, la intervención europea, como en esta de Tetuán, Larache y otras.

El armamento Remigthon existe en gran número en las kabilas de la montaña y sobre todo en el Rif, y lo poseen pocos en las ciudades y sus inmediaciones. En las kabilas próximas á Tetuán, Beni-Madán, Beni-Said, Beni-Hhozmar, el Hhaus, etc., se ven muy pocos fusiles Remigthon, conservando casi todos la clásica espingarda. Casi todo el contrabando de armas que se efectúa en Tánger y cerca de esta ciudad, va á

---

(1) Los meses de mayo, junio, julio y agosto son los que debieran elegirse para operaciones de desembarcos y ofensivas.

parar al Rif, y los moros próximos á las poblaciones apenas compran los fusiles modernos, dato muy digno de tenerse en cuenta. Hemos observado y calculado las fuerzas, recursos y condiciones de las zonas por las que hemos de proponer la ofensiva, deduciendo en suma las ideas que, para una acción militar vigorosa, rápida y de seguro éxito, vamos á exponer, deseando puedan servir de algo y tenerse en cuenta en ocasión oportuna.

II

Ideas generales.

Después de las reflexiones y razonamientos generales que acabamos de emitir, debemos declararnos contrarios de toda acción militar que se trate de verificar en Marruecos, partiendo de una base cualquiera, para internarse en el país más de cinco ó seis leguas y alejándose del litoral. Así es que, desde luego, rechazaríamos una ofensiva partiendo de Melilla para apoderarse de Teza, población que domina los valles del Sebú y del Muluya, por encontrarse en la divisoria de las cuencas de dichos ríos, y aunque es la llave de la dominación del Rif oriental y de la entrada hacia Fez por el río Innauán, se encuentra á más de veinte leguas del litoral, por difícil y desconocido trayecto. Asímismo, creeríamos hoy absurdo desembarcar y apoderarse de la Mehedia, en la costa occidental y desembocadura del Uad-Sebú, para marchar sobre Fez; y, por fin, encontraríamos dificultoso y nada razonable el hacer nuevamente base de operaciones á Ceuta para recorrer 47 kilómetros de terreno de

malísimas condiciones, y tomar, á costa de sangre, trabajos y dificultades, esta plaza de Tetuán.

Todas las operaciones y todos los movimientos verificados en esa forma, aportarían serias dificultades, sacrificios de hombres y de dinero, y aun á veces imposibilidad material de realizarlos. Además de las condiciones de estos territorios en cuanto á su topografía, la falta de recursos de toda clase presentaría la imprescindible necesidad de que á las tropas siguiese una inmensa impedimenta, no sólo para transportar lo normal para su manutención y para combatir, sino también lo anormal de tiendas de campaña, víveres de repuesto y municiones en gran número, por si faltaban las comunicaciones con la base ó se interrumpía el aprovisionamiento de ella por el estado del mar. Todo ello formaría, si se llegaba á reunir, una verdadera y seria dificultad para los movimientos por estos terrenos, pues según cálculos, para transportar la impedimenta de un ejército de 22.000 hombres, movilizado, harían falta unos 6.800 mulos con bastes y portacargas, y esto en circunstancias normales, circunstancias que no podrían aceptarse en este país en que hay que contar con lo *imprevisto*, y conducir á veces, detrás de las columnas, hasta el agua. Son hoy muy grandes las necesidades de un ejército regular; pues suponiéndolo armado con el fusil Mauser, se puede comprender lo que hace falta para transportar sólo la cartuchería de un efectivo de 25.000 á 30.000 hombres, mínimum de fuerzas que deberían, por cualquier zona, internarse algunas leguas para la ofensiva.

En nuestro libro *La Guerra en Africa* (1), y en otras memo-

(1) Unico en su clase que existe hasta ahora en España y edición agotada, pues fué hecho cuando la cuestión de Melilla.

rias y trabajos, hemos expuesto y desarrollado con mayor amplitud todo cuanto se refiere á una campaña, y creemos que con ello y con lo ya aquí expresado, bastará y se comprenderá por todos, bien claramente, la conveniencia hoy de buscar las operaciones de guerra en Marruecos, lo más cerca posible de las costas, sin internarse en busca de objetivos á larga distancia y de dificilísimo trayecto. En estas condiciones, para nosotros importantísimas, estribaría el éxito y la rapidez relativa de una acción ofensiva en el Moghreb; á ellas vamos, pues, á concretarnos.

***

Demostraciones estratégicas desde Melilla y Ceuta. Desembarcos ofensivos en Tetuán y Larache, apoderándose de ambas ciudades. Avance, por último, desde Larache á Alkazar-Kebir, para imponer desde esta plaza las condiciones de la paz después de amenazada la línea de Fez y el rico territorio del Garb. Estas son nuestras ideas generales para una ofensiva vigorosa y rápida en Marruecos, y de cuyos asuntos vamos, por separado, á ocuparnos someramente.

III

Demostraciones estratégicas desde Ceuta y Melilla.

La necesidad de aumentar las guarniciones de Melilla y Ceuta se dejaría sentir en los primeros indicios de guerra con Marruecos, así como el aprovisionar dichas plazas de toda clase

de recursos, para que en todo caso se bastaran, sin más auxilios, para rechazar con éxito cualquiera acometida de las kabilas en los campos exteriores de ellos. Así es que, con 15 ó 20 días (1) de anticipación á los movimientos de fuerzas y de buques para atacar y tomar las ciudades de Tetuán y de Larache, y después ya de la declaración de guerra, deberían enviarse á Ceuta y á Melilla unos 6.000 hombres á cada una para que, unidos á los sobrantes de las respectivas guarniciones, luego de cubierto el servicio de fuertes, formasen 8.000 combatientes para maniobrar en los campos exteriores protegidos por el fuego de las baterías y sin traspasar nunca los límites. Estas fuerzas serían, pues, las encargadas, con sus movimientos defensivos, con el *aparato* de su desembarco, con los anuncios de *avance* por medio de los confidentes, etc., de efectuar las demostraciones estratégicas y de hacer creer á los moros que se trataba, efectivamente, de avanzar por dichos puntos, obligándoles de esta manera á reconcentrar hombres y defensiva en ellos, con lo cual, las tropas de desembarco y las que más tarde emprendiesen el movimiento ofensivo desde Larache sobre Alkazar-Kebir, encontrarían menos resistencia y podrían efectuar sus operaciones con más facilidad. Cuando los marroquíes se convencieran del ardid de guerra, sería tarde, por lo difícil de operar rápidas marchas por este país, en que las distancias son grandes, por las malísimas condiciones del terreno. Tampoco podrían abandonar los frentes de esas plazas ante el temor de un avance también desde ellas, todo lo cual les des-

(1) Este es el tiempo que debe calcularse para reconcentrar fuerzas los moros al frente de esas plazas, aun de las kabilas más distantes á ellas.

concertaría en mucho y proporcionaría á nuestro ejército ventajas grandes para la ofensiva, que habían de completarse con los desembarcos en las ciudades de Larache y Tetuán.

IV

Desembarco y toma de Tetuán

No nos ocuparemos detenidamente de esta operación de guerra, ni entraremos en detalles sobre el particular. En esta ciudad ha residido varios años una competente comisión de E. M., la que ha hecho todo género de trabajos relacionados con la plaza y sus inmediaciones, incluso cuanto se refiere á un desembarco entre los cabos Negrón y Mazari y á la toma, ocupación y defensa de la plaza. Sabiendo esto, todo cuanto expusiéramos sobre el asunto resultaría pequeño y sin autoridad, frente á esos extensos y bien concluídos trabajos; así es, que sólo manifestaremos una opinión general que celebraremos resulte de acuerdo con lo calculado y expuesto por la expresada comisión.

Tetuán, por su situación topográfica, asemejándose á un pozo cuyos altos brocales son las montañas que rodean á la ciudad á mayor ó menor distancia, por las difíciles comunicaciones con el interior del Moghreb, con el Rif y aun con Ceuta (1), y por su distancia al mar (unas dos horas al paso natural de una columna), no resulta un punto estratégico ni conveniente para hacerlo base de operaciones. En este

(1) Se entiende por lo accidentado y malo del terreno que hay que atravesar.

sentido, militarmente considerada la plaza, no creemos tiene importancia alguna y presentaría dificultades grandes para su defensa, para emprender desde ella cualquier operación de guerra y, sobre todo, para sostener la comunicación con el mar, por lo menos hasta que se terminaran obras de fortificación en la orilla izquierda de río Martín y se dominara su extenso valle y las próximas montañas con el fuego de baterías bien situadas. A pesar de lo dicho, y prescindiendo de los inconvenientes militares, creemos que en cualquiera ofensiva ó acción militar de España en Marruecos, es *indispensable* y conveniente el apoderarse de esta población. Las consideraciones políticas de que pasando Tetuán (1) al poder de otra nación pudiera ser anulada Ceuta, su proximidad á dicha plaza, la posibilidad de que con tiempo, esfuerzo y habilidad pudieran unirse hasta por medio del ferrocarril ambas ciudades, el golpe moral que se daría á los indígenas, golpe que repercutiría en todo el Imperio y sobre todo en el Rif, próxima región, y por fin hasta el mismo recuerdo de la campaña de 1859 y 60 y del tratado de Uad-Rás, hoy sin cumplir, todo ello nos obliga á pensar en la necesidad y en la conveniencia de que una de las primeras operaciones militares fuese, llegado el caso, el desembarco y toma de esta ciudad á pesar de sus malas condiciones estratégicas y de las difíciles y á veces imposibles comunicaciones que la unen con el Rif, con Tánger, Ceuta, Larache y Alkazar-Kebir, objetivos hacia los cuales pudiera dirigirse un ejército desde esta ruinosa población.

(1) En las inmediaciones de Tetuán hay ricas minas: tenemos en nuestro poder once distintos minerales, entre ellos plata y uno de oro, nativo de mina, á unas cuatro leguas de la ciudad.

El desembarco y toma de Tetuán puede y debe resultar una operación fácil, conducida con un poco de habilidad, y conocida, sondeada y estudiada la costa comprendida entre los cabos Negrón y Mazari, en cuya playa recta y bastante limpia deberían verificarse los trabajos. Embarcadas las fuerzas en Algeciras, en los transportes de la Compañía Transatlántica, y escoltados por el número de barcos de guerra que se creyese necesarios, debería zarpar esta flota y anclar en Ceuta, llevando gabarras, balsas, etc., para el mejor resultado de la operación. En la bahía de Ceuta pudieran esperar los buques el viento y tiempo á propósito, que señalarían los marinos (1) para verificar el movimiento. Entretanto, y para hacer creer á los moros que dicha flota conducía sólo refuerzos para Ceuta, deberían irse desembarcando muy paulatinamente, y con *aparato*, unos 1.000 hombres en la plaza, que pudieran ir de más de los calculados para la expedición sobre Tetuán. Hecho lo cual, y señalado el momento oportuno, parece lo más conveniente, á ser posible, que zarparan los barcos en hora á propósito para llegar antes del amanecer al sitio previamente elegido en dicha playa; empezando las operaciones de desembarco en seguida y relacionando esto con una salida que deberían hacer el mismo día, bien temprano, todas las fuerzas de Ceuta al campo exterior, rompiendo el fuego las baterías y amenazando un ataque general y vigoroso á las líneas enemigas. En tanto que esto sucedía, se llevaría á efecto la operación de desembarco y se avanzaría por el valle del río Martín (Uad-Martzin) rápidamente sobre esta plaza, penetrando en ella por sus distintas

(1) Poniente.

puertas, apoderándose de la Alkazaba y alturas próximas de Yebel-Darsa, y empezando acto continuo los trabajos de defensa, fortificando pasajeramente algunos puntos, estableciendo baterías y desembarcando todo el material, víveres y municiones para almacenarlos dentro de la ciudad.

Con este procedimiento, *ó algo parecido*, poca resistencia se iniciaría, y tal vez no hubiera que disparar los cañones de los buques de guerra, ni que sostener ningún serio combate desde el mar á la población, la cual, por sus condiciones y por el carácter de sus habitantes, se entregaría prontamente, pues no tiene medios defensivos que puedan preocupar.

Las fuerzas que en nuestro concepto deberían emplearse para esta operación, serían unos 12.500 hombres, teniendo en cuenta que, se según el plan general que vamos exponiendo, la misión de estas tropas no había de ser el avance hacia objetivo alguno, sino la de conservar y defender la plaza; sostener por el valle las comunicaciones con el mar y hacer demostraciones, sin internarse mucho, por el camino de Ceuta en combinación con las fuerzas de dicha ciudad, tratando de unir, más tarde, estratégicamente ambas poblaciones.

La composición *aproximada* de dicho cuerpo de ejército (1), creemos debería ser, dadas las necesidades defensivas de Tetuán y de sus inmediaciones, topografía del terreno que rodea al pueblo, etc., en la forma siguiente: 10 batallones de infantería; 3 escuadrones de caballería; 3 baterías de batalla y 2 de montaña, de á 6 piezas cada una; 4 compañías de artillería

(1) Todo él tendría cabida dentro de esta ciudad, verificando algunas obras y trayendo tiendas de campaña y haciendo barracas en algunos sitios, abrevaderos, pesebreras etc.

de plaza, con todo el material, para artillar rápidamente la ciudad y fuertes que se hicieran interiores, exteriores y destacados; un batallón de ingenieros zapadores-minadores, con todos los útiles y material para fortificación pasajera y permanente, conduciendo también un tren de puente de circunstancias, proyectores eléctricos y telegrafía de señales (1). Las compañías ó unidades de sanidad y administración militar, conduciendo este último cuerpo auxiliar víveres y municiones, calculados para un mes, hornos y tiendas de campaña y el número de medios de transporte que se graduare necesario, teniendo en cuenta que los sucesivos aprovisionamientos habían de hacerse desde el mar, que dista de la plaza unas dos horas, y que, dadas las condiciones del terreno, podrían traerse los carros de los batallones y algunos otros especiales para este uso y que ahorrasen el número de acémilas, que aquí, más tarde, se encontrarían buenas y de poco precio.

Un crucero de guerra y dos ó tres cañoneros deberían quedar en la desembocadura del río Martín para comunicar con el ejército de desembarco y auxiliar con el fuego de los cañones la comunicación con el mar, batiendo, cuando hiciera falta, á las fuerzas enemigas que se aproximarían por los flancos del valle de dicho río hostilizando desde las alturas de Bem-Hhozmar, Beni-Madán, Yebel-Darsa, etc., etc.

Los demás buques pudieran zarpar para ir á Cádiz ó Málaga á recoger y embarcar la expedición sobre Larache en la costa occidental, asunto del que vamos á ocuparnos con más

---

(1) También serían muy convenientes las palomas mensajeras, estableciendo palomares en Ceuta y Algeciras.

detenimiento, terminado lo que ligeramenté hemos expuesto sobre Tetuán.

V

Desembarco y toma de Larache.

Marruecos ó Moghreb-el-Akzá se halla situado entre los 4° de longitud oriental y 8° de longitud occidental del meridiano de Madrid, y 28° y 30° de latitud N. El gran trapecio de su forma ó perímetro tiene una extensión superficial de unos 593.000 kilómetros cuadrados, correspondiendo 34.000 á la región del Tell, ó sea al territorio situado al N. de la gran cordillera del Atlas, y los 282.000 restantes al Sahara, ó territorio al S. del expresado macizo montañoso. Las costas de Marruecos presentan, á no dudarlo, un interés marcado en operaciones de guerra, por encontrarse en ellas, sobre todo en la occidental, los puntos verdaderamente vulnerables del Imperio, y, en este concepto, la estrategia marítima unida á la de tierra y en combinación, son agentes que, en constante acuerdo, pueden y deben facilitar el buen curso de una campaña.

Para la navegación, el litoral Atlántico, que hemos recorrido varias veces, presenta ciertas dificultades, sobre todo en determinadas épocas del año; los vientos SO. NO. que se presentan en invierno, son peligrosos. La costa es casi en su totalidad abrupta, y es necesario escoger lugares á propósito para los desembarcos en buenas condiciones y en estación adecuada, lo cual obliga á hacer un previo estudio de los vientos, rehuyendo el del O., evitando las rompientes y la mar gruesa

que se levanta á veces, y conocer que la marea se hace sensible á 10 y 12 kilómetros de distancia corriendo la creciente en general al NO. y la menguante al SO., subiendo las aguas unos tres metros, datos muy dignos de tenerse en cuenta, pues para el desembarco en Larache, en el punto que indicaremos, haría falta marea llena y poca mar. Es necesario, pues, encomendar á la marina la dirección de las operaciones hasta que quedasen en tierra las fuerzas, y para esto consideramos muy oportuno que la Comisión Hidrográfica, embarcada en el vapor de guerra *Vulcano*, viniese algún tiempo á las aguas de Tetuán y Larache á estudiar todo lo necesario para el mejor resultado de los desembarcos en estos puntos.

La dificultad para esos desembarcos estriba sólo en el estado del mar y en la necesidad de escoger un tiempo bonancible y una estación en que los vientos sean flojos y adecuados; por lo demás, dichas operaciones en países como éste, que no posee escuadras que se opongan á las evoluciones de la ofensiva, ni artillado en sus plazas de condiciones, ni defensas dignas de tenerse en cuenta, son fáciles y las más necesarias y convenientes, pudiendo efectuarse, las más veces, sin emplear antes una vigorosa ofensiva desarrollada por los cañones de los barcos de guerra.

El desembarco en las cercanías de Larache y la toma de la ciudad, creemos se llevaría á efecto con gran facilidad y sin tener que librar serios combates ni destruir la población con los cañones, y pensamos esto siguiendo el plan general que vamos exponiendo en el curso de este escrito. En efecto, han debido preceder á la presencia de fuerzas ante la costa occidental, las demostraciones estratégicas desde las plazas de Ceuta

y Melilla y la toma después de Tetuán, verificándose la ofensiva sobre Larache en los días siguientes á esto último. Se han de encontrar, pues, en movimiento y muy desconcertados los marroquíes, reconcentrados por la parte N. del Imperio y buscando la defensiva de los pasos que conducen al interior del país. Las kabilas próximas á Larache á Alkazar-Kebir y á Uazán, los Beni-Hasén cerca del Garb y otras, al conocer la toma de Tetuán, ó antes, se pondrían en movimiento y se reconcentrarían, indudablemente, en las cercanías del Fondak, á cinco leguas de esta ciudad y siete de Tánger, punto estratégico para la defensiva, suponiendo iba nuestro ejército á avanzar sobre Tánger ó hacia Fez. Otras fuerzas se situarían en las estribaciones de Yebel-Hebib, y de otras montañas próximas, por si las tropas españolas rebasaban el paso del Fondak y, marchando sobre el flanco izquierdo, amenazaban la línea de Larache y Alkazar. Esta sería la probable situación de los contingentes del Moghreb cuatro ó cinco días después de la ocupación de Tetuán, aparte de los efectivos de las kabilas de esta región y alguna del Rif que estarían próximas á esta ciudad y hostilizando las salidas que de ella se hicieran. Tendríamos, pues, en el momento de presentarse los barcos frente á Larache, aquella parte de territorio sin defensiva seria, con las fuerzas de las kabilas alejadas, y encomendada la resistencia, en caso de haberla, á una escasa guarnición y á unos cañones antiguos y mal conservados y manejados, que en poco ó nada podrían oponerse al desembarco y toma de la ciudad. Estas consideraciones, y otras, nos han de servir para graduar las fuerzas que habrían de emplearse para efectuar la expresada operación en Larache, fuerzas que más adelante expondremos.

Vamos antes á dar una idea general de dicha ciudad y de sus condiciones militares y recursos.

***

Larache, *El Araix*, como la designan los naturales, se encuentra situada entre los 35°, 12′ y 50″ de latitud N. y 8° 29′ y 24″ de longitud occidental, en la desembocadura y ribera izquierda del Luccús *(Uad-el-Kus)*. Hemos residido en dicha ciudad tres años, en comisión, y conocemos por ello sus condiciones como plaza fuerte, ó que puede serlo, su capacidad, recursos, inmediaciones y líneas militares que pudieran seguirse en avance hacia Alkazar-Kebir, población á seis horas, objetivo de importancia, punto céntrico situado en una comarca rica y productiva, llave tal vez del N. del Imperio, eje estratégico y base, después, de futuras operaciones si tuvieran que verificarse.

Las defensas actuales de Larache son las siguientes: fuerte destacado á un kilómetro de la población, de Alá-el-Axeri, con 16 cañones de hierro lisos, de unos 13 centímetros de calibre y uno de bronce de 15 centímetros, al que llaman los moros Sidi-Maimón, construido dicho cañón en Tarudant capital del Sus; las piezas, como todas, en mal estado de conservación y con pésimo manejo; al desembarcar las tropas, una de las primeras operaciones que deberían practicarse, sería la de clavar é inutilizar los cañones de este fuerte, para lo cual un destacamento pequeño podría efectuarlo, bien guiado desde el punto del desembarco á este fuerte. Siguen las defensas en la forma siguiente: batería de Sidi-Bocanadel, á flor de agua, ó de fuegos rasantes á nivel de las grandes mareas, con 9 cañones de

hierro lisos, de unos 11 centímetros de calibre; batería de Jan-Jor, 5 cañones de igual clase y calibre; batería de Estupona, 16 cañones de hierro y de 13 centímetros; batería Dar-Debahh, 8 cañones de 11 centímetros; castillo de las *Cabibatz*, 18 cañones y 2 morteros, éste es el mejor fuerte que defiende por mar la ciudad, acumulando sus fuegos á la entrada del puerto por la barra, pero completamente á descubierto y sin desenfilada, las piezas que lo artillan de 11 y 13 centímetros y de hierro; ciudadela triangular del *Heri*, 12 cañones de bronce de 7 y 8 centímetros, proceden de la batalla de Alkazar-Kebir en 1578, esta ciudadela defiende la ciudad por tierra en un ángulo de la ruinosa muralla y en ella se encuentra el depósito de pólvora. Existen otras tres baterías pequeñas en distintos puntos, con unos 120 cañones en total, y todas ellas como defensa de la ciudad por el mar. Las piezas, en su mayoría, sin emplazar ó en cureñas inservibles (1), todas en deplorable estado, tubos enmohecidos, sin condiciones hoy de ninguna clase ante el progreso de la artillería en Europa; pudiendo asegurarse, sin temor á incurrir en error, que no merece tomarse en serio este artillado ni estos fuertes al descubierto y pintados de blanco, pues actualmente todo ello sería completamente inútil; y sin ofender lo más mínimo á nuestros barcos, serían, en caso de necesidad, destruídos y desmontadas las piezas en pocos momentos.

Ahora bien, para no emplear el fuego de los buques, sino en caso muy necesario, pues aun apuntando á las obras de de-

---

(1) Antiguas cureñas á la Gribeauval, con poco herraje, formando las ruedas grandes discos de madera.

fensa pudiera determinar la destrucción de la ciudad, el desembarco debería operarse siguiendo la costa hacia el S., á una media hora de la población, en una pequeña playa abordable y tal vez *único sitio* á propósito, con marea llena, puesto que toda la demás costa es abrupta é inabordable, y por el mismo puerto, la barra del Luccús y la defensa dificultarían la operación, sobre todo dicha barra que no tiene gran fondo y en cuyo sitio suele estar el mar muy agitado. Desde el punto que indicamos, podrían dirigirse las tropas de desembarco, bien guiadas y á cubierto de las baterías, llegar á las mismas puertas de la población en muy poco tiempo.

En el castillo de las Cabibatz, se encuentra el cuartel de la escasa guarnición de la plaza. No pueden ni deben considerarse estas guarniciones y estas fuerzas como elemento de un estado militar de mediana organización; estas tropas, su instrucción y sus condiciones de todo género, no son dignas de análisis, no merecen preocupar la atención para desmenuzar sus cualidades de resistencia en este caso; forman una pantomima ridícula y llena de pretensiones que substenta el atraso y la ignorancia; sólo las kabilas de la montaña podrían hacer una mediana defensiva atacándolas en sus agrestes macizos, pero atraídas á sitios convenientes, como el trayecto de Larache á Alkazar Kebir, tampoco debe preocupar la manera de vencerlas por completo. La caballería marroquí ya fué conocida en la campaña de 1859 y 60; miles de caballos haciendo gran ruido y *alardeando* de poder, destruídos y en vergonzosa huída á las descargas de un cuadro sereno y disciplinado, armado entonces con fusiles antiguos. ¿Qué les pasó en la Argelia? 25.000 caballos completamente derrotados en la batalla de

Isly, cargados audazmente al sable por el coronel Iusuf con 6 escuadrones de spahis, é impotentes para llegar uno solo de sus jinetes á los cuadros de cuadros que hizo formar el mariscal Bugeaud. ¿Cómo olvidar en esta digresión la memorable batalla de los Castillejos, en la que dos escuadrones de húsares españoles pusieron en confusión á esta caballería y penetraron en el campamento marroquí haciendo mil proezas? Eso fué hace 37 años; hoy el vencer y el imponer respeto, sería asunto, en el terreno de la fuerza y del combate, bien fácil ante estas masas ignorantes y ante el progreso constante que se observa en los ejércitos de Europa, y que hoy para honra de nuestro país se imprime al español. Hecha esta digresión seguiremos ocupándonos de la ciudad Larache. La población tiene una capacidad que con algunas obras, reparaciones y limpieza podría contener de 5.000 á 6.000 hombres, habilitando varios almacenes, fondaques, castillo y ciudadela, determinadas casas y haciendo barracones de madera en el Soko, parte de playa de Bad-Bahar, y en otros sitios. Mas luego, para el cuerpo de ejército que habría de desembarcar, después de estar en poder de España la ciudad, existen inmejorables sitios para campamento á las mismas puertas de la plaza, en donde podrían colocarse dichas fuerzas hasta que emprendieran el movimiento sobre Alkazar-Kebir y del que pronto nos ocuparemos.

Repartidos en todos los barrios se encuentran 102 *baccalas*, puestos ó tiendas al estilo del país, en donde se vende aceite, miel, jabón, manteca etc.; 22 tenduchos de *atara* que expenden azúcar, té, café, ambargrís, especería y quincalla; 10 verduleros; cinco hornos de pan; una tahona, única en su clase, pues cada moro, en todas las ciudades y las kabilas, tienen su

correspondiente molino en casa, en la cual se muele el trigo y amasa. Hay también actualmente dos máquinas de vapor para la molienda, á cargo de un español. Existen 19 cafés moriscos, cinco maestros salineros que trabajan en las salinas que hay al E. de la ciudad. Los habitantes indígenas se alimentan en su mayoría con pan de aldorá, alcuzcuz y leche agria, llamada *arráyeb*, y alguna manteca.

Existen 18 tiendas de género bezazas, siendo el negocio de tejidos muy limitado. Hay 36 almacenes, algunos de gran capacidad: 18 entre herreros y herradores; 10 babucheros, 9 remendones, 3 zapateros españoles, 7 curtidores, 12 albañiles (maestros), 7 maestros caleros con sus hornos, 6 tejedores de alquiceles, 8 leñadores, 20 carpinteros, etc., etc. No enumeramos las demás industrias, de que tenemos noticia exacta, por no alargar este trabajo y reducirlo á lo esencialmente militar, sólo diremos que existen varios fondaques, uno muy espacioso llamado el *Yelyo*, 2 cárceles y 2 mezquitas, con algunas *zauías* ó santuarios, en alguno de cuyos puntos podrían alojarse tropas.

Los indígenas de Larache son afables y aficionados á la civilización europea, acostumbrados como los de Tetuán al trato con los cristianos; hay varios moros que conocen el idioma español; los judíos todos hablan y entienden el castellano, así como en Alkazar-Kebir. Residen en ambas poblaciones unos 150 españoles, con sus familias, que se dedican al comercio ó á sus oficios, llevando muchos gran tiempo en el país y que pudieran prestar valiosos servicios á un ejército, pues tanto en esta población como en Larache se dedican muchos á la arriería, tienen buenas acémilas y conocen los caminos y veredas tan bien como los indígenas. También pudieran ser la base de

un principio de colonización, sistema indudable para la prosperidad de una conquista ó para el dominio de una zona ó comarca. La colonización es, según el mariscal Bugeaud, refiriéndose á la Argelia, «el único medio de utilizar la conquista», é indudablemente, sean los que fueren los progresos militares, y por muy segura que parezca la sumisión de indígenas, ninguna garantía positiva habrá para la metrópoli mientras una crecida población europea no se encuentre fijada y con arraigo en este suelo; esto es, cultivando la tierra y haciéndola producir lo necesario al menos para su subsistencia y la del ejército de ocupación (1).

Opinamos en este asunto, y para Marruecos, que debería emplearse la colonización mixta, civil y militar, en las ciudades ó bases, y objetivos, y exclusivamente la militar en los puntos intermedios, campos exteriores de las plazas, etc.

Larache, en sus alrededores, es de una vegetación pasmosa que ayuda á fertilizar las abundantes aguas del río Luccús. En sus cercanías, y á un cuarto de hora, existe un extenso bosque que contiene una riqueza en corcho y en otros productos. En el *Gharb*, región geográfica, comprendida entre los ríos Luccús y Sebú, la producción es admirable. En Larache se exportan cada año de 8 á 10.000 quintales de lana; se calcula que en el *Gharb* y cercanías de la población existirán más de 160.000 carneros. Las habas se exportan á razón de 60, 80, 90 y 100.000 fanegas anuales, y otros productos, como el trigo y cebada, también en gran cantidad; de modo que el ejército

(1) Debiera esto preocupar asímismo para nuestras colonias de Ultramar.

se encontraría en una comarca de prodigiosa riqueza agrícola, y aunque por el pronto no se podría contar con ella, con tiempo y habilidad sería indudable que los indígenas serían atraídos al comercio y en los sitios dominados se aprovecharía la fertilidad de la tierra.

La gran dificultad con que hoy se tropieza para el comercio, es la barra del río Luccús y la falta de un buen puerto fuera de ella y por el SO. de la ciudad. Esa misma dificultad existe para un ataque á la plaza, pues suele estar imposible para navegar por ella, siendo necesario además buscar la marea llena. En 1765 hicieron los franceses una desgraciada tentativa de ataque á la plaza, atravesando la barra. En 1830, también los austriacos tuvieron igual suerte, al mando del almirante Bandiera, pagando bien cara la torpeza con que se intentó el desembarco; el cual, en nuestro concepto, debe hacerse en el sitio que hemos indicado, si no se prefería hacer lo que efectuaron los ingleses en Alejandría. Allí los buques de guerra barrieron con sus fuegos las baterías egipcias, hicieron saltar los cañones, huir á la guarnición, y cuando la población estuvo abandonada saltaron á tierra las fuerzas; pero aun así, si la barra no estaba tranquila sería difícil penetrar en Larache por el puerto, pues la agitación del mar en dicho sitio y el poco fondo en esa parte dificultaría la operación.

Dicha barra del Luccús tiene una profundidad de 10 á 14 pies y de 14 á 16 su fondeadero; está situado junto á la orilla derecha al N. del muelle de Larache. El fondo es mucho más considerable desde *Raccada* al E. de la colina de *Xenmis*, hasta cuyo punto se han visto subir buques de cerca de 150 toneladas. Por medio de barcos de poco calado podría llegarse re-

montando el río hasta más arriba de *Mexrá-el-Neyma* (vado de la Estrella), con auxilio de las mareas, cuya fuerza hasta allí se hace sentir; pero convenientemente canalizado el río Luccús, podrían muy fácilmente llegar hasta Alkazar-Kebir buques de regular porte, enlazando así también ambas ciudades y facilitando la comunicación militar de ellas.

Por fin, los límites del bajalato de Larache son: al NNE. á Tánger, que dista unas catorce horas de mal camino y teniendo necesidad de atravesar el río; al S. con las llanuras del *Gharb*; al ESE. con las sierras de Yebel-el-H'bib, Beni-Arós, Arjona, Sarsar y Masamoda, y al O. con el Océano Atlántico.

* * *

Teniendo en cuenta las consideraciones que hemos dejado expuestas sobre la *probable* situación de los contingentes marroquíes al efectuar el movimiento sobre Larache, y pensando también en las condiciones, capacidad de la población, distancia de ella al punto que se propone para desembarco, circunstancias del terreno, etc., etc., creemos que las fuerzas para llevar á cabo dicha operación deberían ser de un efectivo aproximadamente de unos 5.500 hombres, cuya misión, siguiendo el plan que proponemos, habría de ser sólo el apoderarse rápidamente de la plaza, ponerla en condiciones de defensa por tierra, hacer obras de utilidad para convertirla lo más pronto posible en base de operaciones y aguardar á la defensiva, sin intentar movimientos á larga distancia; la llegada de las fuerzas que se destinarían á marchar sobre Alkazar-Kebir, las cuales ya desembarcarían con toda facilidad en una ciudad en poder de España, preparada y en condiciones para recibir

cuerpo de ejército, el cual se establecería en un campamento seguro y cómodo á las mismas puertas de Larache.

La composición aproximada de los 5.500 hombres que hemos propuesto para el desembarco y toma de Larache, podría ser la siguiente: 4 batallones de infantería; 1 escuadrón de caballería; 3 baterías de batalla, Krupp, con 6 piezas cada una, para emplear parte de ellas en emplazamientos para la defensa; 2 compañías de artillería de plaza con algunas piezas Verdes y de tiro rápido Nordenfeldt; 3 compañías de ingenieros zapadores-minadores, conduciendo todos los útiles y material para la fortificación pasajera y permanente de la ciudad, proyectores eléctricos y madera en abundancia para la construcción de barracones. Las compañías de sanidad y administración militar; conduciendo este último cuerpo víveres y municiones calculados para un mes, hornos de campaña y el menor número posible de acémilas, teniendo en cuenta que los sucesivos aprovisionamientos de estas fuerzas habría de hacerse directamente desde el mar, y también pudieran llevar algunos carros que cruzarían sin dificultad desde el sitio del desembarco á la población (media hora escasa), pero preferible serían las acémilas, de más seguro y fácil manejo en cualquier terreno de este país.

La operación de desembarco podría hacerse, como ya expusimos, con facilidad, estando el mar en buenas condiciones, y mientras que un par de barcos quedaban en la boca del puerto amenazando ú hostilizando con sus cañones el castillo y baterías, destacarse los restantes escoltando los transportes hacia el sitio designado y poner en el menor tiempo posible las tropas en tierra, las que, bien conducidas y guiadas por los prác-

ticos, marcharían á cubierto y prontamente sobre la ciudad tomándola á viva fuerza ó penetrando en ella sin resistencia.

VI

Avance sobre Alkazar-Kebir y amenaza á las líneas del Gharb y de Fez.

Las operaciones de guerra de que acabamos de ocuparnos, ó sean demostraciones estratégicas desde Melilla y Ceuta, y desembarco y toma de las ciudades de Tetuán y Larache, llevadas á cabo con éxito y facilidad, determinarían indudablemente en el Imperio xerifiano la confusión y el desconcierto. Las kabilas y demás elementos defensivos no sabrían á qué punto atender del extenso territorio del Moghreb; dudarían del objetivo de la ofensiva, y verían amenazadas las principales líneas estratégicas, ignorando por cuál de ellas iba á avanzar el ejército español. Esto traería consigo la división de fuerzas para atender á los diferentes puntos amenazados. Sin embargo, la campaña no debería considerarse terminada con aquellas operaciones; sería necesario probar á los marroquíes el poder de las armas de España, quebrantándoles también materialmente, é infundirles temor y respeto avanzando algunas leguas por el país, y darles una ó dos batallas en campo abierto, venciéndolos y demostrándoles que no sólo podíamos apoderarnos de sus plazas del litoral, sino que también tiene España fuerza y poder bastantes para hacer suya la victoria en el combate y avanzar, *en caso de necesidad, hasta el mismo corazón del Imperio, arrollando cuanto tratase de oponerse á ello.* Para realizar lo ex-

puesto, insigne locura sería, como ya hemos dicho, penetrar por comarcas montañosas y avanzar por terrenos desconocidos ó ásperos y sin recursos, incomunicándose con la base de operaciones, alejándose del mar, y sin marchar sobre objetivos vulnerables, sufrir toda clase de penalidades para encontrar sólo dificultades, como sucedería avanzando desde Melilla, Ceuta, Tetuán ó la Mehedia. Aquí, como en todas partes, pero en este país sobre todo, la habilidad estratégica ha de consistir en dar las batallas en los sitios y en el momento que convenga al ejército que toma la ofensiva, no tener que combatir en aquellos lugares que sean favorables al enemigo. Teniendo esto presente, hemos buscado y *propuesto* la base de operaciones Larache, para marchar por un terreno excelente, abierto, llano, de condiciones excepcionales en Marruecos, sobre un objetivo *importantísimo*, Alkazar-Kebir, á seis horas de dicha base, y con la seguridad de que nunca se incomunicaría el ejército de operaciones, pues las circunstancias de aquel suelo, por el río Luccús, que resguardaría constantemente el flanco izquierdo del ejército, y por otras mil causas que no se ocultarán á todo el que conozca las comunicaciones y condiciones del terreno entre Larache y Alkazar, de cuya situación y recursos como ciudad y objetivo principal vamos brevemente á ocuparnos (1).

* * *

Al S. de las fertilísimas vegas regadas por el Uád-el-Majazen y el Uarur, y sobre la derecha del Luccús en el punto mis-

(1) Es necesario ver los planos de las ciudades de Larache y Alkazar y el croquis ó itinerario gráfico del terreno entre ambas, que tendrá formado la comisión de E. M., y que obrará en el Ministerio.

mo en que este río toma el nombre de *má-yedida* (agua nueva), y á seis horas escasas de Larache, se extiende la ciudad de Alkazar-el-Kebir (Palacio grande), á la que llaman los indígenas metafóricamente, el *Fum del Gharb* (boca del territorio), por su importante y especial posición. Es punto céntrico y etapa obligada de todas las carabanas y de todo el comercio del interior, eje estratégico en movimientos militares, llave del N. de Marruecos, dominando en sus próximas alturas, y objetivo de *indiscutible* importancia á partir la ofensiva de Larache. Desde Alkazar se ven al N. las extensas llanuras de Uad-el-Majazen y del Uarur, al NNE. las montañas de Halserif de Yebel, continuadas al S. por las de Halserif de Ottâa, el elevado pico de Sarsar y Masamoda y al O. las ondulosas llanuras del Jolot, en parte pobladas de bosques que se extienden hasta Larache.

La ciudad de Alkazar está dividida en dos grandes distritos: el de Xereá al N. y el de Bab-el-uad (puerta del río) al S., y entre ambos en 11 barrios; en uno de éstos, el *mers*, existen 200 silos, que cuando están llenos contienen 20.000 almudes de grano. Tiene la población 24 fondaques, algunos espaciosos, que ofrecen un total de 500 habitaciones, pudiendo varios de ellos convertirse, con obras y reformas, en cómodos cuarteles. Existen 18 pozos públicos de agua rica y abundante y más de 1.000 de propiedad particular. Tendrá la ciudad unos 9.000 habitantes, y aunque su gran suciedad y abandono le dan un aspecto miserable, tiene condiciones para convertirse pronto en una población de recursos y de porvenir. No cuenta con defensa alguna, pero apoderándose de sus inmediatas alturas y fortificándolas convenientemente, así como de la ribera del río, sería un punto fácil de conservar sin emplear en su defensa

muchas fuerzas. Sus fertilísimas vegas, la asombrosa fecundidad de los valles de los ríos que riegan sus inmediaciones, su posición en un paso natural y céntrico de todas las sendas del Moghreb, su comunicación fácil y segura con la base Larache, la posibilidad de hacer navegable el río Luccús entre ambas ciudades y, aun en sus condiciones actuales, que cruzasen por él algunas lanchas cañoneras de poco calado y especiales, y otras circunstancias que sería prolijo el enumerar, hacen de Alkazar un verdadero punto de importancia estratégica que pudiera ser más tarde nueva base de operaciones para amenazar las líneas de Fez y del territorio del Gharb. Y al estimar y considerar á Larache y Alkazar como base de operaciones y objetivo principal respectivamente, hemos tenido en cuenta también lo importantísimo que es para un ejército que penetra en país enemigo, el dejar aseguradas sus líneas de retirada que, á ser posible, deben ser dos que vayan á reunirse en puntos próximos ó que se dirijan á los que se tengan ocupados permanentemente, ya con fortificaciones en tierra, ya con la protección de los fuegos de las escuadras, y es indudable que las ciudades propuestas reunen las condiciones apetecibles para dicho objeto. Las retiradas en los países semisalvajes y guerreros, como el de Marruecos, son las operaciones más difíciles y las que deben preverse y someterse á un detenido estudio. Algunos ejemplos en las guerras irregulares nos demuestran la facilidad de que una retirada táctica se convierta en un desastre. En enero de 1842 les aconteció á los ingleses en el Afghanistan: 17.000 hombres tenía el ejército que dejaron en el campo atrincherado de Cabul y que se dirigió á la frontera de la India, pero sólo *uno* llegó á Jellalabad para poder dar la noticia, los restantes, in-

cluso el general en jefe, fueron sacrificados ó prisioneros; otros casos podrían presentarse para probar la necesidad que existe de que las líneas ofensivas en estos países puedan convertirse en líneas de retirada y administrativas, y esto es posible entre Larache y Alkazar, dejando construídos algunos fuertes que jalonen la línea de comunicación, así como algunas fuerzas en atrincheramientos provisionales, para mantenerla siempre expedita, y aprovechando el río Luccús para muchas operaciones. Los caminos que conducen de Larache á Alkazar son tres que marchan próximos, uno el del *Adir*, al lado del río, y que reunen en la primavera y verano excelentes condiciones para la marcha de columnas y para combatir. En esa misma retirada que hemos citado, no tenía el ejército inglés ni aun línea de comunicaciones, les llegó á faltar hasta el municionamiento, é internándose en terribles desfiladeros quedaron tendidos en terrible reguero de cadáveres, por no contar en su retirada con puntos de apoyo, en los cuales se hubiese reorganizado la columna bajo la protección del fuego de los fuertes.

Para contar con ellos, aunque la distancia es corta y sin montañas ni desfiladeros, convendría construir entre Larache y Alkazar algunas defensas, más ó menos permanentes, en puntos como el alto de Sidi-Gueddar y otros, así como en los vados del Luccús, llamados Mexerâa-Neyma y Merisa, estableciendo entre ellos un puente militar y fortificando sus cabezas. Daremos algunos detalles del río Luccús, que tantas veces vamos citando. Toma su origen en las montañas de Xexáuen, población del Rif á unas doce horas de distancia de esta ciudad de Tetuán, baña en su principio y medio las sierras de la poderosa kabila de Imás de Gazana, de Arjona y de Masamoda; al llegar

á Halserif (dos horas de Alkazar) toma el nombre de *Uád-Sebbab* de un *Xár* ó aldea que allí se encuentra y que domina cierto vado que es indispensable atravesar para tomar por aquel sitio el camino de *Uazán*, ciudad á nueve horas de Alkazar-Kebir y cuna del célebre Xerif. Desde el aduar de *Ketama* vuelve á llamarse Luccús y empieza á circular por los llanos de Alkazar. En ellos, y al Sur de la ciudad, es conocido por el *má-ye-dida* (agua nueva). Vuelve más abajo á llamarse Luccús; baña el *Azib* ó dehesa imperial de *Tocayut*, en cuya parte occidental forma un vado llamado *Merisa*, ó pequeño puerto, cerca del cual se encuentra otro, el de *Neyma* ó de la Estrella. Algo más al Norte recibe el río Uarur, y junto al Santuario ó *Kobba* de Sidi-Embarec el Uad-Majazen. Sus orillas pasan por el gran Adir ó dehesa del Sultán en sus secciones de *Mehija* y *Zuada*; pasa al pie de la colina del *Xenmis*, sobre la cual se encuentran las minas del *Lixus* romano, á la vista de Larache, y dejando á la derecha el aduar de *Raccada*, entra en el Océano junto á la expresada ciudad de Larache, recorriendo en su curso unos 150 kilómetros. Su caudal de aguas es escaso hasta Alkazar; pero aquí, después de su cruce con el camino de Tánger á Fez, aumenta considerablemente con las aguas que recibe por ambos lados del Majazen, afluente de la derecha, á cuyas orillas se libró la batalla de los tres reyes ó de Alkazar-Kebir, que costó la vida á D. Sebastián el de Portugal.

Importantísimas son en la guerra las vías fluviales, siendo dueños de ambas orillas y destinando para proteger la navegación, cuando sean utilizables para ella, cañones ó lanchas de vapor armadas con ametralladoras y cañones de tiro rápido, para que, escoltando los convoyes, puedan defenderlos en caso

de necesidad. Teniendo también presente en cuanto al Luccús que se flotabla para trenes de balsas, pues su profundidad es mayor, en el sitio que menos, de $0^m,60$, mínimo que han de tener los ríos para reunir esa condición. Son los ríos medios de comunicación valiosos; pues son caminos que nunca se deterioran con el tránsito, y por todo lo expuesto hemos de considerar á esta vía de agua que enlaza el plan de las primeras operaciones ofensivas, como línea estratégica y defensiva, digna de análisis y estudio más profundo que el que nosotros hemos hecho.

*
* *

Las fuerzas marroquíes que se opondrían, por el pronto, al avance del ejército que saliera de Larache, serían las de las kabilas de Sumata, Benisef, Halserif de Yebel y de Ottâa, Beni-Gorfed, Jolot, Flig y algunas de cerca de Uazán, si todas ellas, lo que no es probable, abandonaban la defensa del paso del Fondak y el frente de Tetuán; esas kabilas podrían reunir unos 30.000 combatientes armados de diferentes maneras: unos con el Remigthon, otros, los de las cercanías de Uazán, con el Winchester y muchos con la clásica espingarda. Conocidas son prácticamente las condiciones de esas fuerzas de combate, sus armamentos, instrucción y disciplina; masa incoherente convertida al acaso y sin preparación en hombres de armas, en soldados que luchan sin estímulo, sin sueldo y sin virtud moral alguna; se movilizan, acuden y se reconcentran al llamamiento de su bajá, cada cual con el arma que la suerte le depara, sin conocimiento alguno, sin organismos que respondan á las exigencias del progreso militar, y formando un verdadero *tropel* que lucha un instante creyéndose invencible; pero que,

sin sostén, firmeza ni honor militar, se deshace, desbanda y marcha á sus primitivas guaridas sin conocer siquiera el mérito de una retirada honrosa y ordenada. Las movilizaciones son rápidas, y rápidas porque cada moro calza sus babuchas, si las tiene, arregla su espingarda, coge un pan negro y un puñado de higos secos, y sin más preparativos se presenta, andando leguas sin descanso, al sitio del llamamiento. En estas marchas hay indudablemente que admirar dos cualidades de los moros, su resistencia y su sobriedad.

La caballería, sin régimen, orden ni instrucción, tiene, sin embargo, la principal base de toda caballería maniobrera y audaz, la de ser todos hábiles y resistentes jinetes, mandando sus caballos á todos aires, aunque sólo por rutina y sin conocimiento alguno de la equitación. Claro es que esta caballería carece de defensa, pues no carga, desconoce los valiosos efectos del choque, del producto de la masa por la velocidad, de la acometida al arma blanca y de esa oportuna acción táctica que es la que, con arrojo y serenidad, proporciona la fuerza á esta arma en los campos de batalla. La caballería corre en orden disperso y hace fuego, ésta es su única manera de combatir. Infantería y caballería poco pueden preocupar á un ejército español que tratase de penetrar en estos territorios, y nada decimos de su artillería de batalla y plaza por considerarla completamente inútil; de la primera tienen sólo unos cuantos cañones mal conservados y manejados que acompañan al Sultán en sus expediciones de guerra, y que hemos visto, formando un total de 14 ó 16 piezas á cargar por la boca.

*
* *

Por fin, las fuerzas que en nuestro concepto deberían emplearse para el avance sobre Alkazar-Kebir, serían unos 25.000 hombres, con la composición natural de un cuerpo de ejército de esta clase, y teniendo en cuenta que, dadas las condiciones del terreno por el cual tendrían que marchar, combatir y descansar, sería conveniente asignar á dichas tropas más artillería de á caballo, caballería é ingenieros que lo usual para un ejército del efectivo indicado. El cuerpo de ingenieros tendría que prestar muchos y repetidos servicios en ese avance, y luego para sostener las comunicaciones y poner en condiciones de defensa á Alkazar y alturas próximas. La artillería de á caballo podría, en combinación con la caballería, maniobrar perfectamente, produciendo verdaderos estragos en las filas enemigas, y no «matando tierra», como decían los rifeños de Melilla, refiriéndose á las piezas de grueso calibre empleadas para tirar á grupos dispersos ó á sitios en que se suponían trincheras invisibles.

Desembarcado en Larache ese cuerpo de ejército, antes de empezar su movimiento ofensivo, deberían las fuerzas de Tetuán y Ceuta hacer algunas demostraciones de avance hacia Tánger las primeras, y en dirección á la línea exterior las segundas, sin aventurarse mucho y sólo tratando de conservar y retener al enemigo en sus respectivos frentes.

Acampado el cuerpo de ejército en las afueras de Larache, se impondría primero con las fuerzas de la vanguardia un reconocimiento ofensivo en el bosque de dicha ciudad, *Ghaba de Laraix,* que está á un cuarto de hora escaso y que aunque muy talado tendría que atravesarse en su larga extensión. Pasado el bosque sin novedad, el camino es llano, despejado y con agua abundante. Las columnas de operaciones pudieran ser dos:

marchando la una por el camino del *Adir*, flanqueando el río, y la otra por el llamado de *Saj-Soj* y Simid-el-ma, gran laguna la segunda y arroyo la primera, marchando próximas, unidos los flanqueos de ambas, á reunirse en el alto de *Sidi-Gueddar*, próximo á los vados. Los moros, casi con seguridad, no presentarían batalla hasta cerca de dichos vados (Merisa y Neyma) para oponerse al paso del río, que convertirían en línea defensiva. Entre esos dos vados, que están próximos, debería tenderse un puente de circunstancias, y de todos modos, sin dejar de ocupar y fortificar algunos puntos en el trayecto, llevar lo más rápidamente el movimiento sobre Alkazar, en tanto que la escuadra pudiera bombardear al mismo tiempo las ciudades de Rabat y Casa-blanca para llamar la atención y que sostuvieran fuerzas cerca de ellas los marroquíes. Tomada Alkazar y amenazadas desde ella las líneas de Fez y del Gharb, la campaña tomaría un aspecto singularmente favorable para España, tanto porque el desconcierto reinaría en el Moghreb, cuanto porque ya estaríamos en posesión de puntos importantísimos como Tetuán, Larache y Alkazar-Kebir, que facilitarían el dominio de ricas y estratégicas comarcas ó harían ventajosísimas para la nación las condiciones de la paz. La campaña habría sido, en la forma que hemos propuesto, lo más rápida y vigorosa posible; se habría impuesto temor á estas razas, sólo propensas á acatar y respetar á los que en el terreno de la fuerza los vencen y castigan, y único medio también de obtener y recuperar prestigios é influencia, que de esa manera sería duradera y traería grandes ventajas para la patria en el Imperio de Marruecos.

PREPARACIÓN DE LAS TROPAS

La buena organización que hoy en día se da á nuestro ejército, es indudable que determina el que se encuentre apto y dispuesto para satisfacer todas las necesidades de los servicios que se le confíen, así como bien preparado para pasar al sitio que se le ordene cuando una campaña lo hiciera necesario; y buena prueba de ello es en la actualidad la guerra separatista de la isla de Cuba, en que ha causado admiración el perfecto orden y la rapidez en enviar á larga distancia de la metrópoli cuerpos de ejército de 25.000 hombres, bien organizados y con todo lo necesario para entrar inmediatamente en campaña. En este sentido sólo adaptaremos nuestros humildes juicios á ciertas necesidades propias de este país, concretando estas observaciones á ello. Hemos leído extensos trabajos relacionados con este asunto, y sin que aventuremos la crítica, no podemos menos de iniciar, que vemos en ellos demasiado lujo de detalles, las tintas muy recargadas, y más bien que preparar tropas para venir á este país, parece que se trata de una expedición al centro del Africa, sin tener en cuenta que este clima difiere muy poco del de la península, y que asegurada una buena base de operaciones en la costa occidental, no se necesitarían grandes preparativos ni grandes variaciones.

Organizadas, por el Estado Mayor, y bien calculadas las

fuerzas que se creyesen necesarias, según la importancia de las operaciones que hubieran de emprenderse, una de las primeras necesidades y de las más principales sería la organización militar de medios de transporte, pues en un país de estas condiciones tiene la Administración Militar *una misión muy complicada y difícil*, y se haría indispensable organizar brigadas de acémilas; y dadas las circunstancias del terreno por el que hemos propuesto la ofensiva, también convendría la preparación material de un tren de carros, con los cuales se logran grandes ventajas para la conducción de víveres, municiones y enfermos. El número de acémilas y carros se debería calcular con exceso para todas las necesidades del ejército que se internase algunas horas, como en el avance hacia Alkazar-Kebir, y la administración debería conducir además hornos de campaña y *molinos portátiles* para hacer harina del grano que se llevase y del que pudiera encontrarse en los silos.

Otra de las primeras necesidades serían también las tiendas de campaña ligeras y de fácil manejo, y que en ellas se resguardase el soldado. Esas tiendas pudieran ser las llamadas *abrigos*, las cuales llevan los hombres con gran facilidad, y de las que existen en Alemania y Francia excelentes modelos. Ultimamente, dice la *Revue du Cercle militaire*, que las telas impermeables de que está provista la infantería francesa para formar tiendas, se han utilizado, con buen éxito, para transportar de una orilla de un río á la otra, armas, efectos y aun soldados que no sabían nadar, formando con ellas una especie de globos flotantes, que se cierran perfectamente y en cuyo interior se colocan los objetos, rellenando el resto con paja ó heno.

Dichos globos se reunen en grupos de cinco ó seis, y sobre

ellos se colocan los soldados que no pueden cruzar á nado, mientras que los nadadores se trasladan á la orilla opuesta y por medio de cuerdas traen á ella los grupos formados por los flotadores descritos. Las tiendas, hechas con estas telas impermeables, serían de suma utilidad en Marruecos, tanto por su doble aplicación, cuanto por lo conveniente que es lo impermeable en este país, en el cual, hasta en el verano, por las noches, las humedades son grandes y las temperaturas muy irregulares. En el ejército alemán tienen también una tienda-abrigo, cuyo lienzo, en forma de esclavina, puede usarlo el soldado, cuando llueve y camina, como impermeable, por reunir esta condición. En previsión de una campaña en este país, creemos muy prudente se pidieran esos modelos para hacer las construcciones de aquellas que se aceptaran y en el número que se considerase oportuno. Siempre tendrían aplicación para las maniobras otoñales y otros usos.

En cuanto al vestuario del soldado, emprendidas las operaciones en primavera ó verano, que son las estaciones convenientes, pues que en invierno es *imposible* operar por estos territorios, pudiera ser el mismo que se usa en la isla de Cuba con algunas variaciones (1), dando además un par de camisetas de franela á cada individuo y una manta nueva, *indispensable* aun en el verano para las noches y madrugadas; polainas de cuero amarillo sin botones ni ojales, y para prenda de cabeza el casco de corcho inglés, ó «Helmet», daría muy buenos resultados para evitar los perniciosos efectos del sol á algunas horas y resguardar convenientemente la cabeza, una de las más esen-

(1) El uniforme de franela gris sería muy conveniente.

ciales precauciones. La infantería quedaría bien calzada con un par de alpargatas y otro de zapatos por individuo, con el repuesto prudente de las primeras. En la caballería, simplificar en lo posible el equipo del caballo, pavonar toda clase de hierros y traer trabas, piquetes y demás útiles para encadenar el ganado con toda seguridad.

La alimentación debería componerse del café, por la mañana, y los dos ranchos reglamentarios con carne y ración de vino, á ser posible, esto en los campamentos y poblaciones; los días de marcha se podía distribuir á cada soldado su ración al emprenderla. Las conservas pudieran también dar buenos resultados. En Maguncia existe una fábrica de ellas, montada por el gobierno alemán, cuyos productos, que son carnes y preparaciones de sopas, están encerrados en cilindros comprimidos cubiertos por una hoja de zinc, y han dado excelentes resultados, y pudiera transportarse algunas cantidades de conservas de carne, por si faltase en algún caso la viva que debería seguir las operaciones.

En la Argelia, en el ejército francés, recibía diariamente cada soldado:

Galleta.....	643 gramos.
Carne..... ..	300 »
Sal.....	$^1/_{60}$ kilogramos.
Azúcar.....	12 gramos.
Café.....	12 »
Arroz.....	600 »

siendo su total peso un kilogramo y medio.

Para los líquidos las cantimploras de latón con funda de lienzo, y dotar á cada compañía, escuadrón y batería de un

número de filtros, para cuando no se encontrara agua de buenas condiciones; de estos filtros se recomienda, por algunos, los de cilindros de carbón de $0^m,06$ de altura y $0^m,06$ de diámetro, que filtra diariamente 50 litros de agua y que se venden en París, en la rue de Rivoli, al precio de 1,75 francos.

En las operaciones se presentarían algunas fiebres palúdicas, que es la enfermedad más común en este país, y como es sabido combate la quinina, por lo cual los botiquines de sanidad militar deberían traer buena provisión de dicha substancia. Para terminar, copiaremos á continuación el resumen de las instrucciones que el general sir Garnet Wolseley, daba en Africa á sus soldados, pues concretan un régimen muy útil en estas comarcas.

1.° No enfriarse nunca para evitar, casi con seguridad, las enfermedades. 2.° No tener la cabeza descubierta al sol y durante los altos ó la facción, procurando en lo posible estar á la sombra. 3.° En todo campamento, por la noche, construir un lecho sobre el suelo, aunque sólo tenga de altura algunas pulgadas. El aislamiento del suelo es una de las precauciones más esenciales para la salud. 4.° En el caso de la más ligera incomodidad en los intestinos, dirigirse en seguida al médico. 5.° No beber agua que no esté filtrada. Esta última precaución podría omitirse en Marruecos las más de las veces, sobre todo en el avance sobre Alkazar-Kebir, pues las aguas del río Luccús y de sus afluentes son ricas y abundantes.

Estas son, en general, nuestras observaciones en asunto tan importante, con las reformas convenientes al mejor desempeño de los servicios, y al mejor resultado también de las operaciones de guerra de un ejército español que, en cualquier momento,

por necesidad ó por conveniencia de la nación, tuviera que verificar una acción de fuerza en Marruecos.

***

Hemos terminado un trabajo que resulta, sin duda alguna, deficiente dada la importancia que pudiera tener en el porvenir. Si en alguna otra ocasión y con otras condiciones y recursos volviésemos á Marruecos, trataríamos de ampliar y perfeccionar este modesto prólogo, que no otro nombre puede darse á un verdadero esbozo de operaciones de guerra en el Moghreb. Ampliadas y perfeccionadas convenientemente las ideas emitidas, determinarían un conjunto, si no de mérito, al menos de utilidad suma en aquellas circunstancias que surjen cuando menos se esperan en las naciones, y obligan á buscar previsiones indispensables, y que al faltar se va por el camino de los desaciertos eslabonados al desastre final como doloroso epílogo cuando se olvidan, se desatienden y no tratan de estudiarse con tiempo cuestiones que tanto y tanto nos afectan, y que llegar pueden á ser de tan transcendental interés para la patria.

Y al referirnos á previsiones, no es porque ignoremos que de Marruecos se han hecho y se continúan haciendo muchos y buenos trabajos, y que se sostiene hace años una comisión topográfica en el Imperio con dicho objeto. Las previsiones á que aludimos son de orden político en primer término, y en cuanto á lo militar, lo indispensable es tener formado un plan de campaña ultimado en todos sus detalles, para saber, llegado un momento imprevisto, adónde y por dónde se iba á dirigir un ejército expedicionario; qué puntos convendría ocupar, cuáles habían de ser aproximadamente las fuerzas que debían movi-

lizarse, su preparación con lo necesario para ellas depositado en los almacenes de la administración militar; en suma, y como hemos dicho, un plan *completo*, el cual en el instante oportuno se siguiera sin vacilaciones y no diera lugar á la confusión ni á las torpezas á que obliga la improvisación cuando sólo es tiempo de obrar rápidamente (1).

Además, es necesario que el idioma árabe se divulgue en el ejército, siguiendo buenos métodos para su enseñanza, sobre todo en las guarniciones de Africa; es conveniente que se escriba una obra general sobre asuntos militares del Moghreb, para que se extiendan esos conocimientos entre la oficialidad, haciendo además obligatorio en las academias militares la Geografía de Marruecos; que se facilite el que los jefes y oficiales de las guarniciones de Ceuta puedan visitar á menudo á Tetuán y Tánger; todo esto y algo más es lo que debe determinar la previsión en asunto de tanto interés, por relacionarse con la gloria y el porvenir de España si tuviera aquélla, para desahogo nacional ó por otra causa, que ser reproducida sobre los campos de batalla del Africa septentrional.

---

(1) Recuérdese la cuestión de Melilla; entonces no faltaban tampoco planos, itinerarios y memorias.